

La curiosidad científica de Emilia Pardo Bazán¹

José Manuel González Herrán
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA
josemanuel.gonzalez.heran@usc.es

(recibido setembro/2023, aceptado decembro/2023)

Cuando, hace algo más de un año, quienes integramos el Comité Organizador de este Congreso (conmigo, la Profesora Rodríguez González, los Profesores Alonso Nogueira y Díaz Lage) iniciamos sus preparativos, por encargo de la Real Academia Galega, pronto decidimos que, además de en la sede coruñesa de esa institución, el Congreso tenía que desarrollar algunas sesiones en Santiago de Compostela; y nos dimos cuenta de que hay un aspecto en la ingente obra de la escritora coruñesa que está muy vinculado no solo a esta ciudad, sino precisamente a su Universidad, donde, si no surgió, al menos se incrementó, afianzó y encontró algunos de sus fundamentos y maestros. Me refiero a esa “curiosidad científica” que rotula esta Jornada, eminentemente universitaria.

En efecto, y aunque (como enseguida nos explicará el Profesor Bermejo Patiño), sus más tempranas inquietudes científicas se despertaron en su infancia y adolescencia coruñesa, es aquí, en la Minerva Compostelana, donde encontrará los libros y los maestros que le permitirán no solo fundamentar aquellas primeras intuiciones, sino también ampliar esa curiosidad, eminentemente universitaria, hacia otras ramas y campos del saber.

No me corresponde avanzar aquí lo que mis colegas y compañeros de la USC expondrán, con el conocimiento y rigor de sus respectivas especialidades, en las ponencias de esta Jornada. Pero sí procede que diseñe y sitúe, en las coordenadas vitales e ideológicas de Pardo Bazán, el amplio abanico científico que nos va a ocupar.

Hoy sabemos, gracias a las más solventes investigaciones biográficas, que su paso por Compostela constituye un momento crucial, tanto en la forja de su personalidad como en el afianzamiento de su vocación. Que, precisamente en esos años juveniles, está mucho más indecisa que lo que suele creerse, y por ello, mucho más abierta a las diferentes posibilidades que se abrían ante su despierto espíritu.

Cuando la joven Emilia llega a Santiago, acompañando a su esposo, estudiante de Derecho en la facultad compostelana, no es la primera vez que visita esta ciudad:

¹ El 28 de octubre de 2021, en el marco del Congreso Internacional “Emilia Pardo Bazán. 100 años desepóis” (cuyas ponencias y comunicaciones se han publicado en los números precedentes de *La Tribuna*), tuvo lugar, en el Salón Noble del Colexio de Fonseca, en la Universidad de Santiago de Compostela, la Jornada “La curiosidad científica de Emilia Pardo Bazán”. En su apertura, el coordinador de aquella Jornada, Dr. González Herrán, leyó este texto.

conocemos poemas suyos escritos en Compostela o dedicados a la ciudad, fechados a sus catorce o quince años, cuando ya está publicando, en Vigo y en Pontevedra, otros poemas o relatos. Pero no solo le interesa la literatura de creación, sino que sus muchas lecturas han despertado en ella esa curiosidad universal que aquí tendrá ocasión de satisfacer; en los libros que nos consta consultó en estas bibliotecas (principalmente, la del convento franciscano, pero también las de nuestra Universidad), pero acaso más con el trato personal, que en algún caso llegó a la amistad (si no más) con determinados científicos que investigaban en nuestros laboratorios y enseñaban en nuestras aulas.

A lo largo de esta Jornada tendrán ustedes ocasión de ampliar lo que aquí reduciré a una simple mención: el químico Antonio Casares Rodríguez, quien, además de servirle de modelo para uno de los protagonistas de su primera novela, como Rector que fue entre 1872-1888 (precisamente esos primeros años que aquí nos importan), facilitó sus investigaciones histórico-literarias, según ella misma reconocería en 1886:

[publicados los dos tomos de *San Francisco*,] empecé a pensar en una *Historia de la literatura mística española*, hermoso asunto por nadie tratado (...) Meditándolo mejor, comprendí que acaso sería más largo, pero no mucho más difícil, ensanchar el programa y abrazar el conjunto de las letras castellanas; y como por entonces entretenía un mes de invierno en Santiago, me dediqué a revolver la Biblioteca de la Universidad (...) Cedióme el Rector galantemente su propio despacho, ordenando que me llevasen cuantos libros eligiese.

El catedrático de Historia Natural Augusto González de Linares, con quien mantuvo aquí una estrecha amistad (que alguien ha querido llevar más allá, hasta suponerle destinatario de algunos de sus poemas amorosos, inéditos hasta hace poco), prolongada luego en una interesantísima correspondencia. Este naturalista cántabro dictó en 1872, en el vecino Salón Artesonado de este edificio, una conferencia sobre los fundamentos del darwinismo, la primera en una Universidad española. Pocos años después, en 1877, Emilia publicará una serie de artículos, "Reflexiones científicas contra el Darwinismo", en los que discute las tesis defendidas por González de Linares.

Aunque no sepamos (o, para ser más preciso, yo no sé) quiénes fueron sus maestros en otros campos, también hay que situar en sus años en esta ciudad la elaboración de la serie de artículos de divulgación científica, "La ciencia amena", que publicó en la *Revista Compostelana* en 1876-1877, y que luego nos comentarán.

También a esa etapa corresponde un raro texto, escrito hacia 1878 e inédito hasta 2016, que en sus borradores y guiones muestra diversos títulos, sintetizados por su editor como *Teoría del absolutismo*, que acaso evidencie el interés de la entonces carlista por los fundamentos del pensamiento político, sin que descartemos (yo no lo descarto) que no sea sino uno de los trabajos de curso que Emilia redactó para ayudar a su esposo, estudiante de Derecho.

Aparte de otros ilustres profesores, como los químicos Rodríguez Carracido y Rodríguez Mourelo (a quien debe mucho su primera novela), es obligado mencionar también a Gumersindo Laverde Ruiz, Catedrático de Literatura General y Española, maestro y amigo

de Menéndez Pelayo: ambos tuvieron un destacado papel (que aquí nos explicarán) en uno de los grandes proyectos de doña Emilia, cuando quiso historiar las letras españolas.

Pero sin duda alguna, la obra más importante que Pardo Bazán preparó y escribió aquí fue *San Francisco de Asís. Siglo XIII*. Independientemente de la valía de esa aportación como historiadora y biógrafa, sí conviene recordar que las lecturas e investigaciones previas para ese libro, elaborado entre 1878 y 1881, se efectuaron en la biblioteca del Convento de San Francisco, y nos consta que contó con el consejo y asesoramiento de algunos prestigiosos frailes de aquella comunidad.

Como es sabido, a partir de 1883-84, con su separación matrimonial y sus cada vez más frecuentes estancias en Madrid, se confirma su carrera literaria, y su reconocimiento como una de las firmas más prestigiosas en el periodismo, la crítica literaria y -sobre todo- la ficción narrativa; pero Emilia nunca perderá aquella curiosidad por otras ramas del saber, de la que son muestra otros escritos que también nos ocuparán en esta jornada.

Así, su interés por la pedagogía (para ella, inseparable de sus preocupaciones feministas), plasmado en su ensayo de 1892 “La educación del hombre y de la mujer”. O sus inquietudes por la ciencia criminalística (el delito y el delincuente; los castigos y la pena capital), que además de en su novela de 1891 *La piedra angular*, se refleja en la serie de artículos “La nueva cuestión palpitante”, que publica en 1894 aspectos ambos que serán objeto de sendas ponencias en esta Jornada².

Mencioné antes su proyecto, nunca culminado, aunque disponemos de abundantes materiales inéditos, de escribir una *Historia de las letras castellanas*, tan relacionado sin duda a su valiosísima actividad como crítica de las letras españolas de su tiempo. Pero sí alcanzó, en cambio, a publicar algunos volúmenes sobre la historia de las letras francesas, a cuya producción en los siglos XIX y XX había dedicado muchos artículos críticos. De ambas incursiones suyas en la historiografía literaria también trataremos aquí³.

Como se declara en la nota que introduce esta Jornada, para tratar de las incursiones y aportaciones de Emilia Pardo Bazán en todos esos campos, ajenos a su fundamental creación literaria, hemos convocado a varios reconocidos especialistas, todos ellos profesores o investigadores de la USC, que analizarán y evaluarán esos escritos (algunos inéditos o escasamente conocidos) de nuestra autora.

Para cerrar brillantemente esta Jornada hemos invitado a uno de los maestros más prestigiosos y queridos de nuestra Universidad, el Profesor Alonso Montero, para que con su sabia palabra y reconocida autoridad, no solo filológica, sino ideológico-política y moral, nos hable de una de las novelas fundamentales de Emilia Pardo Bazán, *La Tribuna*.

² Por diversas razones, no hemos podido recoger aquí los textos de esas ponencias

³ La primera de esas ponencias, sustancialmente ampliada con la transcripción de buena parte de aquellos materiales, entonces inéditos, se recogen en el artículo de J. López Quintáns “Investigación y exégesis literaria. El caso de la *Historia de las letras castellanas* de Emilia Pardo Bazán”, *La Tribuna*, 15 (2020), pp. 115-174.